

La lección de Michelena

Pedro Pablo Paredes

Michelena, tan hermosa y tan gentil, tan culta y tan responsable, nos acaba de dar una lección inolvidable. Una de esas lecciones que, por su trascendencia, hacen historia. Nos referimos, con todo el reconocimiento del caso, al homenaje que Michelena le ha hecho al hijo más ilustre que allí tuvo su nacimiento: el general Marcos Pérez Jiménez. Este homenaje nos ofrece, sin mucho apuro, dos valores que merecen el correspondiente relieve.

Uno de estos valores consiste en la estatua del general Marcos Pérez Jiménez. La hemos visto, la hemos observado, la hemos aplaudido también. Y la hemos visto, observado y aplaudido porque, como era de esperarse, es eso que reconocemos como una obra de arte. Sin la menor duda. Sin la menor vacilación. ¿Quién fue el autor de esta obra? No lo sabemos. Ni nos hace falta. Está en esta obra y esto es lo que necesitamos destacar, subrayar, calificar, reconocer.

¿Que la estatua del general Pérez Jiménez, levantada en Michelena, se parece bien poco al original? No hay problema al respecto. Es una estatua. No es una fotografía. Como es una obra de arte, esta obra refleja a cabalidad, y este reflejo es todo un reconocimiento, la sensibilidad del escultor. ¿No es toda obra de arte, sin excepción ninguna, la cédula de identidad estética del autor? Pues aquí la tenemos. Con la fidelidad del caso, hasta donde pudo tenerla, la mano creadora del escultor. No se trata del retrato fiel y exacto del general Marcos Pérez Jiménez. No. Nada de eso. Es la interpretación artística del tercero de nuestros tres supremos jefes del Estado. Los otros dos fueron, regresivamente, el general Juan Vicente Gómez y el Libertador. El problema, si lo es, no es otro. Esta estatua es una estatua. Esta estatua es un homenaje. ¿Qué más?

Lo demás es mucho, pero mucho más aleccionarte. Consiste en la lección extraordinaria que, como quien no quiere la cosa, nos ha dado a todos los venezolanos el gobierno de Michelena. ¿Por qué se le ocurrió semejante homenaje a Michelena? Pues, se le ocurrió por un motivo de lo más elemental. Porque Michelena sabe, como pocos, que nuestros mayores, nuestros máximos, nuestros insuperables jefes del Estado no han sido sino tres. El Libertador Simón Bolívar, que nos libertó, de punta a punta, la patria; El Benemérito General Juan Vicente Gómez, que nos solucionó, sin prisa pero sin pausa, nada más y nada menos que setenta años de guerra civil; y el general Marcos Pérez Jiménez, que, en sólo cinco años, hizo por nuestra patria lo que en medio siglo y pico no han podido hacer sus sucesores. Michelena, con la cultura del caso, lo sabe. Y lo ha puesto a la vista. Nunca se nos cansarán las manos para aplaudirla y para felicitarla por su justicia histórica. Pérez Jiménez es su prócer máximo. Merecía, de veras, el homenaje.